



# JORGE MANRIQUE (Paredes de Nava [Palencia], 1440 - Santa María del Campo Rus [Cuenca], 1479)

## Poesía lírica culta o cortesana del siglo XV (Prerrenacimiento)

*Coplas que hizo don Jorge Manrique a la muerte del maestro de Santiago don Rodrigo Manrique su padre*

[I]  
Recuerde el alma dormida,  
abive el seso y despierte  
contemplando  
cómo se pasa la vida,  
cómo se viene la muerte  
tan callando;  
cuánd presto se va el plazer,  
cómo después de acordado  
da dolor,  
cómo a nuestro parescer  
cualquiera tiempo pasado  
fue mejor.

[II]  
Y pues vemos lo presente  
cómo en un punto se es ido  
y acabado,  
si juzgamos sabiamente,  
daremos lo no venido  
por pasado.  
No se engañe nadie, no,  
pensando que a de durar  
lo que espera

más que duró lo que vio,  
porque todo ha de pasar  
por tal manera.

[III]  
Nuestras vidas son los ríos  
que van a dar en el mar  
que es el morir:  
allí van los señoríos  
derechos a se acabar  
y consumir;  
allí, los ríos caudales,  
allí, los otros, medianos,  
y más chicos;  
allegados, son iguales,  
los que biven por sus manos  
y los ricos.

[IV]  
Dexo las invocaciones  
de los famosos poetas  
y oradores;  
no curo de sus ficiones,  
que traen yervas secretas  
sus sabores.  
A aquel solo me encomiendo,  
a aquel solo invoco yo  
de verdad,  
que en este mundo biviendo,  
el mundo no conoció  
su deidad.

[V]  
Este mundo es el camino  
para el otro, que es morada  
sin pesar,  
mas cumple tener buen tino  
para andar esta jornada  
sin errar.  
Partimos cuando nascemos,  
andamos cuando bivimos  
y allegamos  
al tiempo que fenescemos;  
así que, cuando morimos,  
descansamos.

[VIII]  
Ved de quánd poco valor  
son las cosas tras que andamos  
y corremos  
que, en este mundo traidor,  
aun primero que muramos  
las perdemos:  
de ellas deshaze la hedad,  
de ellas, casos desastrados  
que contecen,  
de ellas, por su calidad,  
en los más altos estados  
desfallescén.

[IX]  
Decidme: la hermosura,  
la gentil frescura y tez  
de la cara,  
la color y la blancura,  
cuando viene la vejez,  
¿cuál se para?  
Las mañas y ligereza  
y la fuerca corporal  
de juventud,  
todo se torna graveza  
cuando llega al arraval  
de senetud.

[XIII]  
Los plazerés y dulcores  
de esta vida trabajada  
que tenemos  
no son sino corredores,  
y la muerte, la celada  
en que caemos.  
No mirando a nuestro daño,  
corremos a rienda suelta,  
sin parar;  
cuando vemos el engaño  
y queremos dar la buelta,  
no ay lugar.

[XIV]  
Estos reyes poderosos  
que vemos por escripturas  
ya pasadas,  
con casos tristes, llorosos,  
fueron sus buenas venturas  
trastornadas;  
así que no ay cosa fuerte,  
que a papas y emperadores  
y perlados,  
así los trata la muerte  
como a los pobres pastores  
de ganados.

[XV]  
Dexemos a los troyanos,  
que sus males no los vimos  
ni sus glorias;  
dexemos a los romanos,  
aunque oímos y leímos  
sus vitorias.  
No curemos de saber  
lo de aquel siglo pasado  
qué fue dello;  
vengamos a lo de ayer,  
que tan bien es olvidado  
como aquéllo.

[XVI]  
¿Qué se hizo el rey don Juan?  
Los infantes de Aragón,  
¿qué se hizieron?

¿Qué fue de tanto galán?  
¿Qué fue de tanta invención  
como traxieron?  
Las justas y los torneos,  
paramentos, bordaduras  
y cimeras  
¿fueron sino devaneos?  
¿Qué fueron sino verduras  
de las heras?

[XVII]  
¿Qué se hizieron las damas,  
sus tocados, sus vestidos,  
sus olores?  
¿Qué se hizieron las llamas  
de los fuegos encendidos  
de amadores?  
¿Qué se hizo aquel trobar,  
las músicas acordadas  
que tañían?  
¿Qué se hizo aquel dançar,  
y aquellas ropas chapadas  
que traían?

[XXV]  
Aquél de buenos abrigo,  
amado por virtuoso  
de la gente,  
el maestro don Rodrigo  
Manrique, tanto famoso  
y tan valiente,  
sus grandes hechos y claros  
no cumple que los alabe,  
pues los vieron,  
ni los quiero hazer caros,  
pues el mundo todo sabe  
cuáles fueron.

[XXVI]  
Amigo de sus amigos,  
¿qué señor para criados  
y parientes!  
¿Qué enemigo de enemigos!  
¿Qué maestro de esforçados  
y valientes!  
¿Qué seso para discretos!  
¿Qué gracia para donosos!  
¿Qué razón!  
¿Qué benigno a los sujetos!  
Y a los bravos y dañosos,  
¿un león!

[XXIX]  
No dexó grandes thesoros  
ni alcançó grandes riquezas  
ni baxillas,  
mas hizo guerra a los moros  
ganando sus fortalezas  
y sus villas;  
y en las lides que venció,  
muchos moros y cavallos  
se perdieron,  
y en este oficio ganó  
las rentas y los vasallos  
que le dieron.

[XXX]  
Pues por su honra y estado,  
en otros tiempos pasados,  
¿cómo se uvo?  
quedando desamparado,  
con hermanos y criados  
se sostuvo.  
Después que hechos famosos

hizo en esta dicha guerra  
que hazía,  
hizo tratos tan honrosos  
que le dieron aun más tierra  
que tenía.

[XXXI]  
Estas sus viejas estorias  
que con su braço pintó  
en juventud,  
con otras nuevas vitorias,  
agora las renovó  
en senetud;  
por su grand abilidad,  
por méritos y ancianía  
bien gastada,  
alcançó la dignidad  
de la grand cavallería  
del espada.

[XXXII]  
Y sus villas y sus tierras  
ocupadas de tiranos  
las halló  
mas por cercos y por guerras  
y por fuerça de sus manos  
las cobró.  
Pues nuestro rey natural,  
si de las obras que obró  
fue servido,  
dígalo el de Portugal,  
y en Castilla, quien siguió  
su partido.

[XXXIII]  
Después que puso la vida  
tantas vezes por su ley  
al tablero,  
después de tan bien servida  
la corona de su rey  
verdadero,  
después de tanta hazaña  
a que no puede bastar  
cuenta cierta,  
en la su villa de Ocaña,  
vino la muerte a llamar  
a su puerta,

[XXXIV]  
diciendo: —Buen cavallero,  
dexad el mundo engañoso  
y su halago;  
vuestro coraçón de azero  
muestre su esfuerço famoso  
en este trago.  
Y pues de vida y salud  
hezistes tan poca cuenta  
por la fama,  
esfuércese la virtud  
para sufrir esta afrenta  
que os llama.

[XXXV]  
No se os haga tan amarga  
la batalla temerosa  
que esperáis,  
pues otra vida más larga  
de fama tan gloriosa  
acá dexáis;  
aunque esta vida de honor  
tampoco no es eternal  
ni verdadera,  
mas con todo es muy mejor  
que la otra temporal,  
pereçedera.

[XXXVI]  
—El bevir que es perdurable  
no se gana con estados  
mundanales  
ni con vida deleitable  
en que moran los pecados  
infernales;  
mas los buenos religiosos  
gánanlo con oraciones  
y con lloros,  
los cavalleros famosos,  
con trabajos y adiciones  
contra moros.

[XXXVII]  
—Y pues vos, claro varón,  
tanta sangre derramastes  
de paganos,  
esperad el galardón  
que en este mundo ganastes  
por las manos;  
y con esta confiança  
y con la fe tan entera  
que tenéis,  
partid con buena esperança,  
que esta otra vida tercera  
ganaréis.

[XXXVIII]  
—No gastemos tiempo ya  
en esta vida mezquina  
por tal modo,  
que mi voluntad está  
conforme con la divina  
para todo.  
Y consiento en mi morir  
con voluntad plazentera,  
clara y pura,  
que querer ombre bivar  
cuando Dios quiere que muera  
es locura.

[XXXIX]  
Tú, que por nuestra maldad  
tomaste forma cevil  
y baxo nombre.  
Tú, que a tu divinidad  
juntaste cosa tan vil  
como es el ombre.  
Tú, que tan grandes tormentos  
sofriste sin resistencia  
en tu persona,  
no por mis merescimientos,  
mas por tu sola clemencia  
me perdona.

[XL]  
Así, con tal entender,  
todos sentidos humanos  
olvidados,  
cercado de su muger  
y de hijos y de hermanos  
y criados,  
dio el alma a quien se la dio,  
el cual la ponga en el cielo  
y en su gloria;  
y aunque la vida murió,  
nos dexó harto consuelo  
su memoria.

